

y sus Sociedades miembros conocen la importancia que da el CICR a un trabajo continuo y comprometido de difusión de los principios y disposiciones de ese derecho de Ginebra, destinado a proteger los derechos humanos, fundamentales en caso de conflicto armado.

Este feliz aniversario de la Federación —que se celebra cuando el mundo nos da muy inquietantes muestras de degradación del respeto de la dignidad de la persona humana— me brinda la oportunidad de hacer un solemne doble llamamiento.

- *a la Federación y a las 162 Sociedades Nacionales para que no escatimen esfuerzo alguno en cuanto a la prevención mediante la difusión, y para que se comprometan en favor de una cultura de no violencia, de tolerancia y de solidaridad;*
- *y, por mediación de esas mismas Sociedades miembros de la Federación, a los Gobiernos de los 185 Estados Partes en los Convenios de Ginebra para que asuman seriamente sus responsabilidades, respetando y haciendo respetar el derecho internacional humanitario que han suscrito.*

El compromiso de hoy ha de ser constantemente renovado por todos los componentes de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja; ha de unirnos a todos en un afán de honradez, profesionalismo y creatividad. Resulta trágicamente inútil estar unidos y ser universales si el Movimiento no es eficaz. Ahora bien, una de las condiciones esenciales de esa eficacia es saber lo que hemos de hacer, cuál es la tarea específica de cada uno de nosotros, conocer la clara repartición de los cometidos entre los diferentes socios activos en el ámbito humanitario.

Claro está, el objetivo es ser, o llegar a ser, un Movimiento cada día más unido y universal, pero también cada día más eficaz. El mundo que nos rodea nos necesita y debe poder contar con un Movimiento capaz, sobre todo, de aceptar los grandes desafíos humanitarios, respetando los Principios Fundamentales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

¡Ojalá la Federación Internacional, las Sociedades Nacionales y el CICR puedan, de conformidad con las respectivas vocación y especificidad, responder plenamente a esta espera!

¡Vive valeque!

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA FEDERACIÓN INTERNACIONAL DE SOCIEDADES DE LA CRUZ ROJA Y DE LA MEDIA LUNA ROJA, SEÑOR MARIO VILLARROEL LANDER

Con vistas al año 2000, la solución de los grandes problemas de nuestra época es inseparable del respeto de los valores universales que son el fundamento

de la acción humanitaria. Cuando se trata de proteger la vida humana y aliviar el sufrimiento, luchar contra el hambre y la enfermedad, promover la reducción de las tensiones y la cooperación, no se puede lograr progreso duradero alguno si no va acompañado de medidas que salvaguarden la vida y la dignidad de todo ser humano.

¿Cómo no estimular esa conciencia y ese realismo nuevos, esa transformación de voluntades y energías? Los intereses y valores de la humanidad entera convergen en las situaciones de conflicto, como en las situaciones, cada vez más numerosas, de catástrofes naturales. Hoy es posible una actitud nueva, fundada no solamente en la justificación moral y en la urgencia de una acción humanitaria, sino también en su oportunidad y su necesidad. Ello está en el mejor interés de todos los hombres.

En ese contexto un tanto filosófico, quisiera subrayar el papel capital de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, fundada en 1919 con el fin de llevar auxilio a los más vulnerables. Su acción humanitaria fuera de las zonas de conflicto solo es posible gracias al gesto de solidaridad manifestado por el conjunto de las Sociedades Nacionales miembros de la Federación. Desde 1919, la Federación ha lanzado aproximadamente 800 llamamientos, a raíz de las urgencias que se produjeron en unos 150 países.

Si en 1992 y el comienzo de 1993, se lanzaron más de cincuenta llamamientos internacionales de socorro, que permitieron recaudar unos 305 millones de francos suizos, y si la estrategia de desarrollo puesta en pie para el decenio de 1990 puede movilizar las fuerzas dinámicas de las Sociedades Nacionales en favor de los más vulnerables, esto se debe a esa movilización humanitaria, honra del espíritu de ayuda mutua, que reina en el seno del Movimiento. Dicha movilización ocupa su lugar en este mundo en constante evolución y tiene como objetivo contribuir a hacerlo más fraternal, más justo y más pacífico.

Hoy como ayer, la eficacia de la cadena de solidaridad de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja depende del apoyo y de la colaboración de los Estados, unidos en favor de la humanidad y que se han comprometido a proteger la vida humana mediante el más universal de los tratados: los Convenios de Ginebra.

Nuestra institución, denominada desde 1991 Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, está integrada por 162 Sociedades Nacionales (representantes) de todos los continentes, y cuenta con 125 millones de miembros, animados por la guía común que constituyen los siete Principios Fundamentales: Humanidad, Imparcialidad, Neutralidad, Independencia, Carácter Voluntario, Unidad y Universalidad.

En su calidad de auxiliares de los poderes públicos en el ámbito humanitario, y sometidas a las leyes que rigen sus países, las Sociedades Nacionales deben conservar una autonomía que les permita actuar siempre según los Principios

Fundamentales del Movimiento. Ello no obstante, deben constituir el vínculo entre la Federación y sus respectivos Gobiernos.

Estas Sociedades Nacionales, que son los cimientos del Movimiento, representan una fuerza vital y proporcionan un marco indispensable para la acción de sus voluntarios y colaboradores. Por su parte, la Federación actúa en calidad de órgano permanente de estudio, de coordinación y de enlace entre las Sociedades Nacionales, y les brinda la asistencia que estas puedan solicitarle. Es esa la meta que se fijaron las cinco Sociedades Nacionales cofundadoras de la Liga, hoy Federación, que cumple su misión gracias, en especial, a su carácter universal.

Para concluir, quisiéramos que este aniversario sirva de ocasión de un retorno a las fuentes, a las convicciones y principios que presidieron el nacimiento de nuestra institución, guiada siempre por su divisa «Per Humanitatem ad Pacem».

No se trata solamente de una evocación, sino, sobre todo, de un llamamiento dirigido a toda la familia humana, a todos los Estados. Me enorgullece hacerlo desde Francia, fecunda patria de la libertad, la igualdad y la fraternidad para todos los hombres.

Este acto se clausuró con el discurso del señor Douste-Blazy, quien puso de relieve la importancia de la obra humanitaria de la Federación, especialmente en el ámbito de la salud y de la asistencia social.

Por último, los delegados fueron recibidos en el ayuntamiento por el señor Jacques Chirac, alcalde de París que, tras rendir homenaje a la Federación y al CICR, destacó la ejemplar labor de la Cruz Roja Francesa y de sus voluntarios en la tarea de paliar las miserias de la sociedad contemporánea.

Los oradores resaltaron repetidas veces la obra humanitaria de la Cruz Roja Francesa, fundada hace 130 años. Con este motivo, es grato a la *Revista* publicar un artículo del doctor Jean Guillermand, bien conocido de nuestros lectores, sobre la vocación medicosocial de la Cruz Roja Francesa (véanse a continuación pp. 291-300).